

Concepción, tres de agosto de dos mil veintiuno.

VISTO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que los días veintiséis, veintiocho y veintinueve de agosto de dos mil veintiuno, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en la causa **RUC 1910015943-3, RIT 60-2021**, en contra del acusado **CHRISTIAN ANTONIO LIZAMA GONZÁLEZ**, R.U.N. 15.186.854-1, nacido el 10 de diciembre de 1983, 37 años, estudios medios completos, soltero, sin ocupación actual, con domicilio en calle Los Olivos 129, población Corhabit, Penco.

El Ministerio Público estuvo representado por el Fiscal Andrés Barahona Urzúa, domiciliado en avenida San Juan Bosco N° 2026 de Concepción y la parte querellante por la abogada Ana Isabel Franco Moraga, domiciliada en calle Castellón N° 80 de Concepción; en tanto la defensa del acusado estuvo a cargo de los abogados Ignacio Andrés Iturrieta Urrea y Diego Muñoz Guzmán, domiciliados en calle Gabriel Toro N° 30 de Talcahuano.

SEGUNDO: Que la acusación presentada por el Ministerio Público, a la cual se adhirió la parte querellante, contenida en el auto de apertura proveniente del Juzgado de Garantía de Concepción, es del siguiente tenor:

Hechos:

El día 06 de abril del año 2019, a las 07:00 horas aproximadamente, el acusado Christian Antonio Lizama González, conducía en estado de ebriedad el automóvil marca Chevrolet, modelo Spark GT, P.P.U FXLW-51, por la pista del enlace de la Ruta 150 en dirección al sur en la comuna de Penco; y al llegar el acusado a la altura del km 7 en la misma ruta, debido a la disminución de sus facultades psicomotoras producto de la ingesta de alcohol (grado 1) , no se percató de forma oportuna de la presencia y proximidad del automóvil marca Toyota, modelo Yaris, P.P.U ZW-2514, detenido en la vía, y de su conductor, la víctima Carlos Raúl Carrasco Flores ubicado a un costado de este, chocando el móvil conducido por el acusado, al automóvil Toyota, para seguidamente atropellar a la víctima.

A consecuencia del atropello, la víctima Carlos Raúl Carrasco Flores, resultó con múltiples lesiones, entre otras con TEC grave y hematoma endocraneana, falleciendo por traumatismo craneo encefálico, en el Hospital Higuera de Talcahuano, hasta donde fue trasladado por la gravedad de sus lesiones.

El acusado Lizama González fue detenido en el lugar, y se negó injustificadamente a practicarse el examen de alcoholemia y pruebas respiratorias según lo señalado en boleta de alcoholemia del acusado.

Tales hechos, a juicio de los acusadores, son constitutivos de los siguientes delitos:

a) conducción en estado de ebriedad, con resultado de muerte, previsto y sancionado en los artículos 196, en relación con el artículo 110 y 111 todos de la ley 18.290 de tránsito, en grado de consumado; y

b) negativa injustificada a practicarse examen de alcoholemia, en accidente en que produjo la muerte, previsto y sancionado en el artículo 195 bis inciso 2 de la ley 18.290 de tránsito, en grado de consumado.

En ambos ilícitos se atribuye al acusado participación en calidad de autor de conformidad al artículo 15 N°1 del Código Penal; no se invocan circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y se solicita que Lizama González sea condenado a las siguientes penas:

a) 7 años de presidio mayor en su grado mínimo, y multa de 10 UTM (diez unidades tributarias mensuales), por su responsabilidad en calidad de autor del delito consumado de conducción en estado de ebriedad, con resultado de muerte.

b) 4 años de presidio menor en su grado máximo y multa de 10 UTM (diez unidades tributarias mensuales), por su responsabilidad en calidad de autor del delito consumado de negativa injustificada a practicarse examen de alcoholemia, en accidente en que produjo la muerte.

TERCERO: Que, en su alegato de apertura, el fiscal reiteró los hechos de la acusación y precisó que la prueba del Ministerio Público será suficiente para acreditar los dos ilícitos por los que se acusó al imputado; que declararán testigos civiles que darán cuenta que cómo la víctima fue atropellada por el imputado que conducía de manera zigzagueante, que además estaba reacio a colaborar por lo que debió ser retenido y se negó al examen de alcoholemia. En cuanto a la causa basal del accidente, el peritaje de la SIAT concluye que ésta es la disminución de las capacidades psicomotoras del imputado producto de la ingesta de alcohol; la ebriedad se acreditará mediante la declaración de testigos civiles y policiales; se probará también la relación causal entre la ebriedad y el accidente y al finalizar la audiencia se pedirá veredicto condenatorio.

Por su parte la querellante señaló que representa a don Carlos Carrasco Acuña, padre de la víctima, Carlos Carrasco, que era un joven de 32 años, trabajaba como Uber, mantenía a sus 3 hijos y ayudaba a sus padres. En cuanto a los hechos precisa que aproximadamente a las 7:00 de la mañana la víctima estaba esperando a unos primos que llegaban de Santiago; que en esas circunstancias es atropellado por el acusado; que desde el primer momento el acusado afirmó que no iba conduciendo y se negó a cualquier tipo de prueba respiratoria, no obstante que su estado de ebriedad era evidente; y que en el juicio declararán testigos y el perito de la SIAT que dará cuenta de la causa basal del accidente, esto es, el estado de ebriedad del

acusado.

Solicita veredicto condenatorio y que se tenga en consideración la extensión del daño causado por el delito.

A su turno el defensor señaló que el 6 de abril de 2019 se produjo un lamentable accidente en el enlace de la ruta que une Concepción con Penco, donde existía un vehículo detenido en un lugar no habilitado, sin mayores señales, de manera que discute la causa basal del accidente y señala que la dinámica de los hechos planteada en la acusación es distinta de lo que efectivamente ocurrió.

En cuanto a la negativa a someterse al examen de alcoholemia, señala que ésta sí tiene justificación, pues en la detención su representado fue golpeado y resultó con lesiones, de manera que pide sentencia absolutoria por ese delito y en lo relativo al delito de conducir en estado de ebriedad causando la muerte pide recalificación del mismo.

CUARTO: Que, en la oportunidad prevista en el artículo 326 del Código Procesal Penal, el acusado **Christian Antonio Lizama González** prestó declaración y señaló que el 6 de abril de 2019 a las 2 de la mañana fue a la casa de su pareja, Paula Bernales, quien estaba en compañía de una amiga; que se sentó junto a ellas y se preparó un trago en un vaso de 200 cc aproximadamente con un tercio de whisky, hielo y bebida; que estuvieron conversando un rato y después se despidió porque tenía que ir a trabajar; que se subió al auto y se dirigió a la casa de su mamá a buscar zapatillas, pero al final decidió bajarse porque era muy tarde y tenía que ir a su trabajo; que se fue por la ruta del Itata, que tomaba todos los días para ir a su trabajo; que se fue a una velocidad de 50 o 60 kilómetros por hora; que llegando al enlace tomó la curva derecha, bajando la velocidad a 20 o 30 kilómetros por hora; que llega a la pista de aceleración abajo, mira hacia adelante y no ve nada, después mira por su espejo izquierdo y ve que vienen automóviles de Penco a Concepción, sigue por la pista de aceleración y al llegar al paso nivel que estaba oscuro ese día, se encuentra encima un vehículo, le hace maniobra de esquivación pero lo chocó igual.

Agrega que después de eso detiene su automóvil a 5 o 7 metros, se baja, camina hacia atrás y en eso se le acercan entre tres a cuatro hombres adultos a agredirlo verbalmente; que al cabo de unos segundos empiezan a agredirlo físicamente, dándole un golpe tras otro en su cara, boca, orejas, cabeza en general, y de repente siente un golpe en la cabeza y cae al suelo, luego le dan patadas en la cabeza y las costillas; que fueron 5 a 7 minutos de golpiza, lo arrastraron por el suelo, perdió el conocimiento y quedó desorientado; que cuando llegaron los carabineros todavía le estaban pegando; que él estaba *shockeado* y los carabineros lo subieron al carro policial sin decirle dónde lo llevarían y después de un momento se encuentra en una

sala totalmente desorientado, no escuchaba bien, no sabía dónde se encontraba, una persona se le acercó y le habló, pero él no entendía, sólo dijo que no a todo lo que le preguntaba y después fue llevado a la Comisaría.

Al fiscal le indica que iba de su casa a su trabajo, de Penco a la salida de Cosmito, donde trabajaba como auxiliar de aseo; que a raíz de la golpiza estaba totalmente desorientado; que ese día no entendía lo que le decía la persona que estaba frente a él; que no escuchaba bien por la golpiza que le dieron; que no sufrió lesiones graves ni quedó hospitalizado, pero sí estaba adolorido de costillas, cabeza, cara, con pérdida dental y del oído.

A la querellante le dice que a las 2 de la madrugada llegó a la casa de su pareja en Penco, en la población Forjadores de Chile y previo a eso estaba en su casa; que se fue de la casa de su pareja como a las 6 de la mañana; que no durmió, que estuvo conversando con su pareja y se tomó el trago a que hizo referencia; que constató lesiones, pero no recuerda lo que se concluyó, porque estaba desorientado por la golpiza.

QUINTO: Que, para acreditar los hechos materia de la acusación el Ministerio Público rindió la siguiente prueba:

A.- Testimonial:

1.- Débora Priscila Manríquez Flores, quien señaló que es prima del fallecido, a quien llamaba Carlitos; que venía de vacaciones y él la iba a buscar al enlace, como siempre; que venía con su hijo y su pareja desde Santiago; que como a las 6:45 horas se bajaron del bus en la parada que hay en el enlace de Penco y quedaron esperando a su primo; que éste venía desde Concepción, así que se dio la vuelta que corresponde en el enlace para estacionarse en la parada; que ella tomó a su hijo y se subió atrás y los hombres se quedaron acomodando los bolsos en el maletero; que su pareja no se alcanzó a subir, Carlitos cerró la maletera y de pronto ve que por la curva venía bajando una luz que la encandilaba y sintió el golpe.

Añade que su primo no se alcanzó a subir al auto, porque el otro auto lo tomó por el lado del chofer; que el auto venía a tanta velocidad y fue tan fuerte el golpe que ella tenía a su hijo en brazos y saltó hacia adelante; que vio que el auto llevaba a Carlos pegado adelante y lo tiró lejos.

Precisa que su primo tenía puesta la luz intermitente “de gatito”; que ella se sentó en el asiento de atrás, casi al medio con su guagua; que su pareja, Denis Yévenes, estaba abriendo la puerta del copiloto para subirse y no alcanzó porque sintieron el golpe; que en el momento del golpe su primo ya había cerrado la maletera y estaba al costado del auto para subirse por el lado del chofer.

Añade que el auto arrastró a Carlitos más de 30 metros; que salió volando, chocó con el fierro de la parada, se dio vuelta y cayó a la cuneta; que el auto que los chocó, alcanzó a doblar y frenó.

Dice que las puertas del auto como que se bloquearon; que vio cuando el joven se bajó del auto y caminó, tambaleándose, hacia donde estaba su primo, agarrándose la cabeza con las dos manos; que ella logró bajarse del auto y encaró al joven, diciéndole garabatos y él decía que no iba manejando, que iba de copiloto, que el chofer había arrancado, pero ella lo vio cuando se bajó y no había nadie más en el auto. Afirma que cuando el joven le pidió disculpas sintió que tenía un fuerte olor a copete. Señala que el joven ni quiera se podía sostener en pie y se quiso arrancar, pero unas personas que estaban en el paradero del frente lo redujeron en el suelo.

Señala que ella pensó que se iba a arrancar y quería quitarle las llaves, pero él las tiró lejos y dijo que otra persona iba manejando. Ella lo tomó de la casaca y de lejos se le sentía el olor a trago. Él decía “yo no fui”.

A la querellante le indica que Carlos tenía 31 años, trabajaba de uber, vivía con su mujer y su hijito de 4 años, tenía 2 hijos más, el mayor de 14 y otro de 7; que los niños quedaron mal por la pérdida de su papá; que sus padres también quedaron muy mal porque era su único hijo y hasta el día de hoy están tratando de sanarse; que espera que se haga justicia, porque manejar en estado de ebriedad puede dañar a muchas personas.

Al defensor le dice que se bajó en la parada de buses en el enlace de Penco; que ahí se estacionó Carlitos; que cuando el auto dobló lo impulsó y chocó con el fierro de la parada; que lo arrastró 30 metros, y luego al doblar lo tiró contra el fierro de la parada; que su primo estaba estacionado antes de la parada; que la parada de bus queda en un paso sobre nivel; que abajo del paso nivel estaba estacionado Carlos; que su primo y su pareja guardaron las maletas y que ninguno de los dos andaba con chaleco reflectante. Carlos estaba entre el vehículo y la pista principal, por donde pasan los vehículos de Penco a Concepción.

2.- Denis Stalin Yévenes Pedreros, quien señala que fue amigo de toda la vida con Carlos; que ese día él venía de Santiago con Débora, su ex pareja; que llamó a Carlos cuando venían en el peaje porque él los iba a ir a buscar al enlace Penco; que esperaron como 5 minutos a Carlos; que como a las 7 AM llegó a buscarlos; que echaron el bolso atrás, él se iba a subir en el asiento del copiloto y de repente sintió el impacto y vio a su amigo por los aires y luego caer a la cuneta. Dice que él sólo atinó a ir a socorrerlo; que al frente había unas personas que le prestaron un poco de ayuda y después se estacionaron unos vehículos más atrás que también le ayudaron porque él no sabe nada de primeros auxilios y justo había un bombero que empezó a atender a Carlos mientras llegaba la ambulancia.

Agrega que el tipo que iba manejando se quería escapar, pero unos jóvenes lo detuvieron y le quitaron las llaves porque las quería botar, diciendo que él no era el conductor; que entre todos lo retuvieron y una vez que lo redujeron él se dedicó a atender a Carlos hasta que llegaron la ambulancia y los carabineros.

Precisa que el auto de Carlos estaba en el enlace de Penco, debajo del puente, en la berma; que siempre que él viajaba se bajaba ahí, porque le quedaba más cerca de su casa en Cerro Verde; que la línea Eme bus y varias empresas de buses paran ahí; que al momento del accidente él se encontraba a punto de subirse al auto por la puerta de copiloto; que abrió la puerta y sintió el impacto, que provino desde la parte trasera del vehículo; que un auto impactó el auto de Carlos; que no vio bien dónde fue el impacto pero sí que su amigo salió volando hacia adelante; que el sujeto que manejaba el auto iba solo y se demoró en salir; que no vio de qué parte del vehículo salió pero vio cuando lo estaban reduciendo; que su ex pareja estaba dentro del auto con su hijo y salió a socorrer a Carlos, que era su primo.

Afirma que la persona que venía en el otro auto estaba en estado de ebriedad; que se quiso arrancar; que él lo tomó y le sintió el olor a trago; que después que redujeron al sujeto él volvió a prestar ayuda a Carlos; que el auto de Carlos tenía las luces de emergencia intermitentes o “de gato” prendidas. Esto ocurrió el 6 de abril, le parece que de 2018, no lo recuerda muy bien.

A la querellante le indica que Carlos tenía 31 años; que trabajaba, vivía con su señora y su hijo; que tenía 3 hijos, el mayor tendría unos 11 años, el del medio como 8 y el más chico como 4 años; que después de este hecho el papá quedó realmente solo, los hijos quedaron sin su papá y la mamá de Carlos quedó mal psicológicamente; que él también quedó mal porque más que un amigo era un hermano; que los papás de Carlos han requerido atención psicológica; que espera que haya justicia; que Carlos era un hombre responsable, buen padre, buen amigo y buen trabajador.

Al defensor le indica que Carlos se estacionó debajo del puente, en el mismo lugar en que ellos se bajaron del bus, el enlace Penco. En cuanto a la iluminación, antes y después del puente hay postes de luz, pero en el puente o paso nivel, no. Se dio cuenta que el sujeto estaba en estado de ebriedad por el olor; que a él le dijeron que el sujeto se quería arrancar y que le quitaron las llaves; que al momento del accidente se estaba subiendo por el lado del copiloto, que sintió el impacto pero no vio al vehículo acercarse ni las luces y piensa que Carlos tampoco.

Añade que las luces estaban rendidas y nadie las apagó y que Carlos no llevaba chaleco reflectante y él tampoco.

3.- José Humberto Saavedra Riquelme, quien señaló que es conductor de vehículos pesados; en relación a este caso, ese día venía manejando el bus en que venían las personas a las que iba a buscar el fallecido, se bajó y le pasó la máquina a su colega y cruzó al frente yendo como hacia Tomé a tomar locomoción; manejó desde Chillán hasta el enlace de Penco; el traspaso de la máquina lo hizo en el enlace a Penco, ahí se hizo el relevo para él irse a su casa. Ahí se bajó, para ello el bus se ubicó debajo de la pasarela, siempre apegado al estacionamiento que está ahí, bien acomodado para bajar los pasajeros y los equipajes. Debajo de la pasarela hay un estacionamiento para buses que lleva muchos años. Normalmente ahí se detienen buses y bajan pasajeros. Por lo general ahí no toman pasajeros. Respecto a los hechos de este juicio, señala que como 10 para las 7 o 7 entrega la máquina, su colega se va y él cruza hacia el frente a tomar locomoción a Tomé. En eso llega un auto a tomar a los pasajeros que habían dejado, empiezan a pasar autos, y de repente escucha un boche, como lo tapaban los pilares del puente, sólo vio cuando un Chevrolet Gt Spark golpea al auto que estaba tomando a los pasajeros y mandando a volar al chofer hacia una zanja. Entonces él cruzó hacia el frente y en ningún momento perdió la visión del auto que impactó al otro. En ese momento bajó una persona y dio la vuelta del perro, o sea, fue a revisar el auto primero en vez de prestar auxilio a la persona que estaba en la zanja.

Añade que él quiso dar los primeros auxilios porque es bombero y no se podía hacer nada, se dirigió al vehículo y a detener a la persona que vio saliendo de este, tirándola al suelo; que el sujeto decía que él no había sido, pero él lo vio saliendo del vehículo. Esta persona estaba en estado etílico, con bastante olor a trago, muy perdido en lo que estaba haciendo, casi sin conocimiento, lo que notó por el olor y se preocupaba solamente del auto y no vio lo que hizo para atrás. La persona estaba ebria, con olor a trago y no se mantenía, tenía problemas de movimiento, andaba zigzagueando.

Dice que alcanzó a ver como se aproximó el auto; que los pilares del puente le tapaban la visión, pero vio el golpe, el Chevrolet GT se fue muy a la berma, no tomó las precauciones, y se tiró no más. Reitera que los pilares le tapaban y no pudo ver la trayectoria, no más de 20 metros podía divisar, pero por sus años de manejo puede decir que la persona venía bajando de la ruta del Itata, impactando, porque iba demasiado adentro, al auto más chico, estaba saliendo como del estacionamiento.

No recuerda el modelo del vehículo que fue a recoger pasajeros, pero era un auto chico con portalón atrás, de cinco puertas, estaba con sus luces prendidas y hazard o luces de estacionamiento más intermitentes prendidos. La persona que fue impactada estaba por el lado

del chofer en la cola del auto, para cerrar el portalón trasero. Los pasajeros estaban echando el equipaje.

Añade que él y otra persona detuvieron al conductor, que estaba muy agresivo y no le quedó otra que tirarlo al suelo y tomarle las manos, tratando de que no le pegaran las personas que llegaron al lugar.

Esto fue un día 6 como a las 7 de la mañana, no recuerda bien la fecha.

Reconoce al acusado como el conductor que detuvo ese día.

A la querellante le indica que el imputado estaba ebrio, que sintió el olor y vio cuando zigzagueaba y él como bombero había visto personas en ese estado. Dice que la visibilidad era óptima, al cien por ciento.

Al defensor le señala que ese estacionamiento es una parada de buses, donde dejan pasajeros; que no hay señalética, se pueden estacionar vehículos que queden en pana o que vengan bajando con problemas de freno; que ese lugar está bajo la ruta 154, es un paso bajo nivel; que sabe que la Ley de Tránsito prohíbe el estacionamiento de vehículos menores bajo el paso nivel; que ese lugar también es una pista de aceleración y las personas que viajan por la ruta 154 toman este enlace hacia Concepción deben pasar por este lugar, lugar que es sumamente grande; que para incorporarse a la ruta principal hay que ocupar esa pista de aceleración; que el chofer del auto que estaba estacionado subiendo pasajeros estaba fuera del vehículo, por el lado del chofer, entre el auto y la vía principal a Concepción, pero pegado a su auto, sin chaleco reflectante.

Dice que él prestó declaración ante carabineros al día siguiente y le preguntaron lo que sabía del hecho, no recuerda si dijo algo acerca del estado etílico del imputado. Se le exhibe la declaración que prestó el 7 de abril de 2019 y recuerda que no señaló que el chofer del spark estaba en estado de ebriedad, ni zigzagueando ni que le costaba mantenerse de pie, ni que tenía aliento etílico.

Agrega que el auto estaba con luces hazard, intermitentes, que estuvieron prendidas desde que se estacionó el auto hasta que llegaron los carabineros.

Se exhibe **un video** y dice que ve el vehículo sin luces, sin luces de estacionamiento ni hazard y el neumático dañado; que ve el vehículo Toyota sin sus luces prendidas. El foco del golpe no estaba con sus luces, pero sí el correspondiente. Ve una persona de sexo femenino, era la pasajera del bus que estaba tomando el vehículo, que ingresa a la zona del piloto, no sabe si fue ella quien prendió las luces.

4. Michelle Vaitiare Alvarez Horta, funcionaria de Carabineros, quien afirmó que por instrucción del fiscal de turno tomó declaración a un testigo con fecha 7 de abril de 2019 y en el mes de mayo realizó una instrucción particular tomando declaración al funcionario a cargo del procedimiento.

En relación a la primera diligencia, indicó que el testigo individualizado como Bastián Quezada Cisterna señaló que el día 6 de abril de 2019, siendo las 07:00 horas aproximadamente, mientras se trasladaba en su vehículo particular en compañía de su hermano por el by pass de Lirquén por la ruta 152 y posteriormente en la primera salida lateral a mano derecha a Concepción observando en ese momento que el vehículo que lo antecedía, un Chevrolet spark color gris, lo hacía a alta velocidad y zigzagueando por la ruta, tomando distancia de dicho vehículo para evitar un accidente. Al incorporarse a la ruta 152 en la curva que da al enlace de Penco observa que el conductor del vehículo Chevrolet spark pierde el control del vehículo, impactando a un automóvil Toyota yaris que se encontraba estacionado en el enlace Penco e impacta de igual forma a una persona de sexo masculino quien se encontraba al costado de dicho vehículo. Por lo anterior, él se detiene unos metros más adelante y desciende en compañía de su hermano para verificar el estado de la persona atropellada, observando a una persona de sexo masculino que vestía polerón azul que miraba al costado de la ruta a la persona atropellada, en una especie de cuneta que hay en el lugar y, de igual forma que en el Chevrolet color gris no se encontraban ocupantes, por lo que llama a carabineros.

Precisó que tuvo a su cargo esta diligencia por disposición del fiscal de turno el día 6 de abril de 2019 mientras pertenecía a la SIP de la Tercera Comisaría de Carabineros de Penco.

También le tomó declaración al funcionario a cargo del procedimiento, sargento 2° Marco Antonio Mardones Rodríguez, el día 15 de mayo de 2019, quien señaló que el 6 de abril de 2019, encontrándose de servicio en la población, a cargo del cuadrante 3 recibe un comunicado radial por parte de la Cenco Talcahuano, que dispone trasladarse a la ruta 150, específicamente, enlace Penco, a verificar un accidente de tránsito. Una vez en el lugar, constata la veracidad de lo señalado observando un grupo de personas que mantenían retenida a una persona masculino indicándolo como el conductor del automóvil Chevrolet spark color gris que momentos antes había chocado al Toyota yaris y atropellado a la persona que se encontraba al costado del vehículo. Por lo anterior, se dirige a entrevistar a la persona que mantenían retenida identificada como Christian Lizama González, percatándose en dicho momento que éste se encontraba en evidente estado de ebriedad, manteniendo fuerte hálito alcohólico y rostro congestionado por lo que proceden a su detención a las 7:25 horas. Posteriormente solicitó al sargento 1° Jaime Cuevas Leal que lo trasladara a la Asistencia

Pública para constatación de lesiones y examen de alcoholemia, en tanto él entrevistaba a un testigo de nombre Luis Humberto Saavedra Riquelme tomándole declaración en el lugar.

También entrevistó al cabo 2° Jonathan Opazo Cifuentes, acompañante del sargento Mardones Rodríguez que básicamente le señaló lo mismo que éste, en relación a la fecha de ocurrencia de los hechos y lo que observaron en el sitio del suceso y dijo que empadronó dos testigos: Brian Quezada Cisternas y Bastián Quezada Cisternas. Solo le tomó declaración al testigo Bastián Quezada Cisternas el día siguiente a la ocurrencia de los hechos a quien contactó por la información del parte policial, lo citó a Bastián Quezada a la unidad policial donde le tomó declaración.

Al defensor le indica que ella no llegó el día de los hechos al sitio del suceso.

5.- Cecilia Alejandra Concha Muñoz, quien señaló que es psicóloga y trabaja en el Centro de Apoyo a Víctimas de Delitos Violentos dependiente del Ministerio del Interior, y en tal calidad le ha correspondido brindar atención psicológica reparatoria a doña Carolina Flores y don Carlos Carrasco, padres de la víctima de este delito.

Explica que ellos ingresaron al Centro en abril de 2019, fecha desde la cual han recibido atención psicológica y social reparatoria presentando alta adherencia y motivación; que reciben atenciones quincenales y que también uno de sus nietos y una de sus nueras tuvieron atención en el Centro. Para ellos la terapia ha sido altamente necesaria, porque ambos están atravesando por un duelo complicado, no solo han vivido la pérdida de su hijo (único para don Carlos y uno de los dos que tiene doña Carolina), sino que además su hijo era el proveedor de sus padres, ya que ellos tienen ciertas carencias a nivel social y cultural, los ayudaba con gastos y compra de mercadería; don Carlos además vivía con su hijo y trabajaba solo en labores informales de venta de nueces y algunos trabajos de carpintería, por lo cual el apoyo económico de su hijo era significativo. Si bien la señora Carolina vivía en otro hogar, su hijo Carlos le proveía de algunas cosas básicas como ropa y calzado ya que ella también presenta deficiencias cognitivas importantes, por lo cual en el Centro la están ayudando a obtener una pensión de discapacidad. Doña Carolina realiza solo labores informales, como lavado de alfombras y venta de ropa en la feria y el apoyo económico de su hijo era altamente significativo. Carlos Carrasco Flores era padre de tres hijos, de distintas madres, pero con los tres era muy responsable tanto económica como afectivamente por tanto la preocupación de sus abuelos por el bienestar emocional y económico de sus nietos y el hecho de no poder cumplir con sus necesidades como lo hacía su hijo ha sido un alto estresor para ellos.

B.- Prueba Pericial:

1.- Daniel Ignacio Saavedra Moraga, capitán de carabineros SIAT, quien expuso que el 6 de abril de 2019 los carabineros de Penco solicitaron la concurrencia de la SIAT a la ruta 150 con el enlace de la ruta 154; que concurrió con su equipo a dicho lugar, también conocido como Camino a Penco y se percataron que había dos vehículos tipo city car que habían participado en un accidente: un Chevrolet spark y un Toyota yaris color gris; que se entrevistaron con personal a cargo del procedimiento quienes les señalaron lo que había ocurrido en dicho accidente.

Explica que con su equipo hicieron un levantamiento planimétrico donde se fijaron las huellas, los indicios encontrados, las posiciones finales de los vehículos participantes, el diseño y configuración vial; que se realizó un set fotográfico y el trabajo general en el sitio del suceso; que una vez finalizado todo eso, sumado al peritaje mecánico que se realizó a ambos vehículos concluyeron que el automóvil Toyota se encontraba detenido en la pista de aceleración, bajo el paso nivel de la ruta 154 y el vehículo spark era conducido por la ruta 150 en dirección al sur, específicamente, al momento de accidente, por la pista de aceleración.

Una vez posicionados estos vehículos pudieron determinar que el conductor del Chevrolet lo hacía con sus facultades perceptivas y reactivas disminuidas producto del consumo de alcohol, lo que originó que no se percatara de la presencia y proximidad del móvil detenido y tampoco de su conductor que estaba al lado izquierdo del vehículo, lo que provocó que el vehículo spark chocara con el vértice derecho de la parte frontal de su estructura en el vértice posterior izquierdo de la estructura del vehículo marca Toyota, modelo yaris que se encontraba detenido. El vehículo que iba en movimiento continuó con su desplazamiento, atropellando con el mismo vértice frontal derecho al conductor al conductor que se encontraba al costado izquierdo de su vehículo, continuando su trayectoria en dirección al sur, momento en el que pierde el control y se desvía hacia el sur poniente e impacta la solera poniente de la ruta 150 con el neumático delantero derecho y redireccionando su dirección hacia el suroriente hasta que se detuvo.

Añade que el vehículo que estaba detenido es proyectado hacia el sur por un corto trecho y el conductor cae sobre el *capot* y parabrisas producto del atropello y es trasladado hacia el sur poniente, donde cae a una acequia o canal de regadío.

Señala que analizada la dinámica del accidente se establecieron dos zonas:

- A. Impacto del móvil 1 con el móvil 2 y de atropello al conductor del móvil 2.
- B. impacto del móvil 1 con la solera con el lado poniente de la ruta 150.

Se entrevistó al conductor como a las 3 horas y media después del accidente, en la comisaría de Penco, donde estaba detenido, el cual se niega rotundamente a hacerle examen de alcoholemia y prueba respiratoria. No obstante, levantaron acta donde se consigan actitudes

y antecedentes referentes al estado en que se encuentra el conductor: mantenía un fuerte hálito alcohólico, inestabilidad al permanecer parado, estaba un poco agresivo y señalaba cosas referentes a que él no iba conduciendo, lo que no es así conforme a lo dicho por personal de carabineros y testigos.

Explica que viendo los rastros o indicios, las huellas encontradas y que constan en el levantamiento y las fijaciones fotográficas, se concluye que la causa basal del accidente, es que el conductor del automóvil debido a que conduce con sus facultades psicomotoras perceptivas y reactivas disminuidas, producto del consumo de alcohol, no se percató de forma oportuna del vehículo detenido en el vía, chocándolo y del mismo modo atropellando al conductor del móvil que se encontraba al costado izquierdo de su vehículo.

El estado étílico del conductor se determinó en base a la negativa a realizarse cualquier tipo de prueba, sumado a los rasgos típicos de hálito alcohólico, incoherencia al hablar e inestabilidad al caminar, lo que dio luz en cuanto a que el conductor se encontraba en estado de ebriedad.

Al fiscal le indica que por su experiencia determina que el imputado estaba en estado de ebriedad y descarta que solo haya estado bajo la influencia del alcohol porque lo interrogó más de tres horas después y aún los tenía signos típicos del estado de ebriedad.

En cuanto a la causa del accidente precisa que el vehículo en que se desplazaba la víctima, un Toyota yaris, se encontraba detenido en la pista de aceleración ubicada en la ruta 150 a unos 10, 12 o 15 metros de un paradero de buses y bajo el paso sobre nivel de la ruta 154, del Itata.

El hecho de que el vehículo de la víctima haya estado detenido en la pista de aceleración y no desplazándose no es relevante para la causa basal, por el campo visual que tiene el conductor que ingresa hacia esa pista, que es de 80 o 90 metros y si bien la pista de aceleración tiene por finalidad acceder a una calzada paralela a ésta a una velocidad que lo hagan los otros vehículos por la ruta 150, a la hora en que ocurrió el accidente transitaba una escasa cantidad de vehículos. Además, el conductor que ingresa a esta pista de aceleración, si es necesario se tiene que detener si ve a un vehículo a una distancia de menos de 80 metros desde que accede a esta pista.

Explica que hay dos impactos: del automóvil al vehículo detenido y seguidamente al peatón. El imputado chocó por atrás al vehículo de la víctima, porque tenía disminuida su capacidad de reacción por el alcohol.

Se le exhiben **catorce fotografías**, en las que describe lo siguiente: **foto 1**, imagen panorámica de la calzada poniente de la ruta 150 en dirección al sur, lugar por donde se

desplazaba el móvil 1, esto es, el conductor detenido (imputado); **2**, posición final del móvil 2, detenido metros más hacia el norte. Se observan las señales informativas y de parada de buses. En la parte superior media se observa la posición final donde quedó el móvil 1 (Chevrolet); **3**, ilustra la posición final del móvil 1, la señal de parada de buses y se ve un poco en la solera la zona de impacto B, en la parte inferior del costado derecho, donde impacta el vehículo con su rueda delantera derecha. Precisa que la persona que falleció quedó en el canal de regadío; **4**, detalle de la solera poniente de la ruta 150 en que se divisan los daños en ésta producto del impacto con la rueda delantera derecha del móvil 1; **foto 5** no se exhibe; **6**, parte frontal del móvil 1, un city car, marca Chevrolet, año 2017, color gris, con daños en la parte frontal, específicamente en el vértice derecho en el *capot* y parabrisas producto del impacto al automóvil detenido y el atropello al conductor que se encontraba debajo de su vehículo; **7**, lateral derecho del móvil 1 en su posición final y sus daños tanto en el vértice como en el tercio anterior del lateral derecho debido al impacto al móvil 2 y a su conductor; **8**, imagen más detallada de los daños en el tercio anterior del lateral derecho del móvil 1 y en la llanta con adherencia de cemento, producto del impacto con la solera; **9**, móvil 1, patente FX LW 51, fotografía de la parte posterior y posición final de éste; **10**, parte frontal del móvil 2, Toyota yaris ZW2514 color gris; **11**, vista general del lateral derecho del móvil 2 y posición final posterior al impacto; **12**, parte posterior del móvil 2 donde se observa en el tercio izquierdo posterior los daños en el neumático posterior izquierdo que se observa desalojado de su estructura y desplazado hacia la parte anterior.

Precisa que el lugar del impacto sería el vértice posterior izquierdo del móvil 2; que las señales del impacto son que tiene el parachoques posterior izquierdo dañado, el neumático deformado y desplazado hacia la parte delantera, lo que implica que el impacto es desde la parte posterior. Además, presenta daños en la llanta y adherencia de caucho en el lateral de esta, correspondiente al otro vehículo.

Foto 13, rastros o indicios, tierra o polvo que se desprendió del móvil 2 producto del impacto y huellas de arrastre del neumático posterior izquierdo del móvil 2 que demuestra que fue desplazado hacia adelante una vez que fue impactado por el móvil 1. En el vértice del parachoques se observa desprendimiento de pintura y adherencia de caucho color negro.

Foto 14, vista general del lateral izquierdo del móvil 2 en que se observa que los daños se encuentran en el tercio posterior del lateral izquierdo, incluyendo los daños en la rueda posterior izquierda del vehículo, desalojada de su base y desplazada hacia la parte anterior, producto del impacto con el móvil 1.

Foto 15, detalle del sistema de tracción posterior del lateral izquierdo del móvil 2, esto es la rueda posterior izquierda, la cual se encuentra dañada, con fractura en la llanta, deformación del neumático, daños en el parachoques posterior izquierdo y daños en el sistema de amortiguación producto de este impacto de alta energía, desplazado hacia la parte delantera demostrando que el impacto fue hacia adelante.

Se le exhibe el **plano ofrecido en el auto de apertura**.

El perito señala que corresponde al levantamiento planimétrico a escala del lugar del accidente, de su diseño vial, de las demarcaciones como también de los rastros o indicios encontrados en el terreno y se ilustra la forma de como ocurre el accidente.

En la parte inferior de la pantalla se observa, el móvil 1 en movimiento y el móvil 2 detenido al momento del accidente. En un rectángulo achurado con la letra A se determina la primera zona de impacto del móvil 1 al 2 y seguidamente al conductor y el movimiento que realiza posterior al primer impacto y continúa su desplazamiento hacia el sur, desviándose hacia el sur poniente.

En la parte superior se observa el móvil 1 impactando con la solera, donde se ilustra la zona B de impacto del móvil 1 con la solera y redirecciona su desplazamiento hacia el suroriente, y el proceso de ronco (huella), hasta detenerse en la posición final, en la parte superior media de la pantalla.

En la parte inferior, en un rectángulo, se observa la ilustración de señales, una informativa y un poco más arriba se observa alumbrado público, en el círculo con la letra B y un poco más adelante la señal de parada de buses que está al costado del canal, lugar donde quedó el participante 2, la persona que falleció.

Añade que el móvil 1 impacta con el tercio derecho de la parte frontal del móvil al conductor, cayendo este sobre el *capot* y parabrisas, siendo transportado hacia el sur y posteriormente eyectado hacia el sur sur poniente, en la zona B, cayendo el conductor del móvil 2 al canal que estaba al costado derecho.

No se pudo determinar velocidad, pero conforme a los daños, la velocidad debió ser considerable, fácilmente sobre los 70 km por hora.

Al defensor le indica que el móvil 2 se encontraba en la pista de aceleración, bajo el paso nivel de la ruta 154, unos 10, 12 o 15 metros antes del paradero; que la función de la pista de aceleración es que los vehículos que acceden a una pista paralela se incorporen al flujo vehicular, en este caso a la pista Penco – Concepción; que la incorporación a la pista principal debe hacerse a la misma velocidad de los que van en ella, pero no necesariamente, porque depende del tránsito vehicular existente, pues si es muy intenso tiene que detenerse. Esa pista

de aceleración es parte de la vía, no es un lugar para estacionarse, pero ese diseño vial considera un paradero un poco más adelante, por tanto, si hubiese habido un bus el accidente se produce igual.

La Ley de Tránsito establece que los vehículos no pueden estacionarse bajo un paso nivel, tampoco en paradas de buses y también se prohíbe el estacionamiento en las pistas de aceleración; que la ley de convivencia vial establece que las personas que tienen una *panne* tienen que ponerse un chaleco reflectante, para que los otros conductores los vean; que en abril de 2019 a las 7 de la mañana estaba oscuro, pero había buena iluminación pues hay alumbrado público. La víctima no llevaba chaleco reflectante. La ruta 150 tiene postes de luz previo al paso bajo nivel, posterior al paso nivel y sobre el paso nivel, arriba de la ruta. Al interior del paso bajo nivel no hay poste de luz, pero no tiene más de 20 metros de ancho, entonces el alumbrado que hay permite a cualquier conductor que se encuentre en buenas condiciones ver cualquier cosa que se encuentre en la vía pública y a las 7 de la mañana en esa época está aclarando.

En su informe técnico establece una causa basal probable: que el participante 1 tenía sus capacidades psicomotoras disminuidas producto de la ingesta de alcohol y que no se percató oportunamente que había un automóvil detenido.

En su informe no consignó la falta de chaleco reflectante de la víctima, tampoco la prohibición de estacionarse bajo un paso nivel. Dice que esas son infracciones accesorias de parte del conductor fallecido y que la causa del accidente es el estado etílico del conductor del móvil 1, que determina que no se percatara de la presencia del móvil detenido. Señala que hay que diferenciar detención de estacionamiento, pues detención es el tiempo necesario para dejar y tomar pasajeros. Toda información es importante en el proceso analítico de un accidente, pero no es causa basal del accidente el haber estado detenido el vehículo en ese lugar.

La velocidad que debiesen llevar los vehículos de Penco a Concepción es de 100 km por hora. Eso no lo consignó, porque no se determinó la velocidad en que se desplazaba el móvil 1. No cree que en esa pista de aceleración se pueda adquirir esa velocidad, porque hay aproximadamente 80 metros entre el inicio de la pista de aceleración hasta el lugar en que estaba el móvil 2. No está seguro si se consignó en su informe que el vehículo 2 estuviera con las luces intermitentes encendidas. Eso no se supo, pero es irrelevante, porque la luz del lugar permitía a cualquier conductor observar un vehículo detenido bajo el paso nivel.

C.- Prueba documental:

1.- DAU folio 512162 de fecha 6 de abril de 2019, emitido por el SAR (Servicio de Atención Primaria de Urgencia de Alta Resolutividad) de Penco, correspondiente a Christian Antonio Lizama González, en que se consigna como hora de ingreso las 07:47 horas; motivo de

consulta constatación de lesiones y alcoholemia; anamnesis: paciente involucrado en accidente de tránsito hace una hora, refiere que iba de copiloto y que luego de ocurrido el hecho fue golpeado por personas que estaban en el lugar, sin pérdida de conciencia; examen físico: hálito alcohólico, pupilas isocóricas, equimosis en región frontal derecha, rasguños en mandíbula inferior, refiere dolor en parrilla costal derecha, no se observan lesiones ni inflamación; y en el acápite Plan indicaciones se indica paciente rechaza que le tomen alcoholemia y en los datos de egreso e indicaciones término de atención se consigna lesiones leves, se traslada a comisaría de Penco. Todo lo anterior suscrito por la doctora Gabriela Jacqueline Mena Ramos.

2.- Certificado de atención de la víctima, emitido por el Hospital Regional Guillermo Grant Benavente, que indica que el 6 abril de 2019, a las 10:25 horas Carlos Carrasco Flores, de 31 años de edad, presentaba lesiones graves, alcoholemia 0, traumatismo encéfalo craneano severo.

3.- Certificado de inscripción y anotaciones vigentes emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación, relativo al vehículo placa patente única FXLW-51, marca Chevrolet, modelo spark, año 2013, color plateado metálico, en que se consigna como su propietario a Christian Antonio Lizama González.

4.- Certificado de inscripción y anotaciones vigentes emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación relativo al vehículo placa patente única ZW-2514, marca Toyota, modelo yaris sport GLI 1.3, color plateado medium, en que se consigna como propietario a Carlos Carrasco Flores, adquirido el 11 de febrero de 2016.

5.- Hoja de vida de conductor del acusado, Christian Antonio Lizama González, emanada del Servicio de Registro Civil e Identificación, en que consta que la primera licencia que registra es clase B, otorgada el 15 marzo 2002 y la última el 12 septiembre de 2014.

6.- Copia boleta de alcoholemia N° 0000112, de fecha 06 de abril de 2019, en que se consigna que el paciente Christian Antonio Lizama González, cédula de identidad 15.186.854-1, a las 08:05 horas, en el SAR Penco, rechaza toma de muestra para alcoholemia y en el acápite apreciación clínica del estado de ebriedad se marca la casilla que indica aliento etílico. Se señala que el médico es Gabriela Mena Rojas y que una huella dactilar impresa en el documento corresponde al pulgar derecho del paciente.

7.- Acta de alcoholemia del acusado, suscrita por la médico cirujano Gabriela Mena Ramos y el cabo 2° de carabineros Robinson Leiva Díaz, en que se consigna que el 6 de abril de 2019, a las 8:00 horas, Christian Antonio Lizama González, cédula de identidad 15.186.854-1, conductor del automóvil placa patente única FX LW 51, año 2013, marca Chevrolet, modelo spark no desea practicarse examen de alcoholemia y se niega a firmar.

8.- Certificado de defunción de la víctima, Carlos Enrique Carrasco Flores, en que se consigna que su deceso se produjo el 6 de abril de 2019 a las 21:00 horas en el Hospital Las Higueras y la causa de muerte es traumatismo cráneo encefálico/ peatón atropellado/ accidente de tránsito.

9.- DAU de la víctima, Carlos Carrasco Flores de fecha 06 de abril de emitido por el Hospital Las Higueras de Talcahuano. En que se consigna que el paciente fue derivado del Hospital Guillermo Grant Benavente, cursando un hematoma subdural fuera de alcance quirúrgico, que fue trasladado tras sufrir atropello, sin respuesta al dolor, pupilas midriáticas arreflecticas, oculocefálicos negativos, edema cerebral difuso, traslado a UCI. Pronóstico médico legal grave, hospitalización traumatismo intracraneal.

10.- Informe de alcoholemia N° 4044-2019, de fecha 26 de abril de 2019, suscrito por doña Daniela Andrea Aguayo Ochoa, Bioquímico Legista del Servicio Médico Legal de Concepción, en que se consigna que efectuado el examen científico de alcoholemia a la muestra de sangre correspondiente a Carlos Carrasco Flores se obtuvo un resultado de 0,00 gramos de alcohol por litro de sangre.

D.- Otros medios de prueba:

1.- Set de catorce fotografías, contenidas en el Informe técnico pericial número 58-A-2019, emitido por la S.I.A.T, Concepción.

2.- Un (01) levantamiento planimétrico anexo al Informe técnico pericial n° 58-A-2019, emitido por la S.I.A.T, Concepción, relativo al sitio del suceso y a la dinámica de los hechos.

SEXTO: Que, en apoyo de sus pretensiones, la defensa rindió la siguiente prueba:

A.- Prueba pericial:

1.- Bárbara Soledad Tapia Neira, psicóloga, quien señaló que se le solicitó evaluar al imputado Christian Antonio Lizama González.

Expone que el peritado tenía 35 años a la fecha de la entrevista; que realizó una evaluación clínica y aplicó el test de inteligencia de Wais, que tiene sub pruebas que ayudan a medir el CI de las personas; que conforme a los resultados, el examinado presenta una inteligencia limítrofe, obteniendo 75 puntos en la escala verbal y 86 en la escala de ejecución y un total de 78 puntos.

El imputado le comentó que durante la etapa escolar tuvo problemas de aprendizaje sin repetir curso; que se dedicaba al aseo industrial; mencionó no tener amigos, que tuvo una relación amorosa de 3 años, de la cual nació su hija Josefa que en ese momento tenía 11 años y que desde hace un año mantenía una relación con Paola.

Dentro de los antecedentes por los que estaba imputado menciona este accidente vehicular en que falleció una persona, por responsabilidad de él, por el consumo de alcohol que tenía en ese momento; que se apreciaba muy afectado por la situación y comentó que al momento del accidente fue golpeado por las personas que estaban ahí lo que lo dejó muy aturdido y dentro del *shock* en que se encontraba se negó a hacerse la alcoholemia.

Dada su inteligencia limítrofe, el peritado presenta impulsividad, baja capacidad de anticiparse a las consecuencias de los hechos que pueda realizar, lo que está super relacionado al bajo auto control.

También se apreció que presentaba sintomatología depresiva. Mencionó que comenzó a beber alcohol a los 15 años, pero hacía 5 había comenzado un consumo más frecuente y hacía 3 años, debido al fallecimiento de su abuelo, el consumo era problemático y no había tenido apoyo médico ni de especialista.

Concluye señalando que el imputado tiene una inteligencia limítrofe, una baja capacidad de autocontrol y de anticiparse a las consecuencias de los hechos que pueda realizar, también se aprecia una sospecha de deterioro cognitivo que podría asociarse a su excesivo consumo de alcohol.

Al defensor le indica que el tipo de pensamiento que tiene el imputado es de pensamiento concreto, por eso el imputado es más impulsivo y no prevé las consecuencias de su actuar. Explica que en términos normales cuando las personas llegan a la adolescencia pasan de pensamiento concreto a abstracto. Agrega que ante una simple pregunta como si quería someterse a una prueba de alcoholemia la respuesta del peritado también sería distinta a una persona con inteligencia promedio.

Al fiscal le responde que no tuvo a la vista la carpeta investigativa de este caso; que al momento de entrevistar a Christian Lizama él no le refirió detalles del hecho, se mostraba muy confundido y no era mucho lo que podía recordar; que en el momento en que le efectuó la entrevista estaba privado de libertad y que el acusado está más cercano a inteligencia normal lento.

A la querellante le indica que por dos puntos el acusado no califica como inteligencia normal lenta; que la inteligencia normal promedio es la que predomina en la población; que los puntos que se indican en el test de inteligencia son los que determinan el CI de cada persona, aunque le falte un punto para el rango siguiente. Finalmente señala que la información en la que basa su informe es la que le entregó el imputado.

B.- Otros medios de prueba:

1.- un video del momento en que habrían ocurrido los hechos, como también la detención del imputado, que fue obtenida de la red social Facebook.

SÉPTIMO: Que en su alegato de clausura el fiscal reiteró su solicitud de veredicto condenatorio. Respecto del delito de conducción en estado de ebriedad causando muerte, afirmó que los presupuestos fácticos han sido acreditados; que el estado de ebriedad del imputado fue afirmado por los testigos y corroborado por el perito de la SIAT que se percató no solo del aliento etílico sino que presentaba las características típicas tales como incoherencia al hablar e inestabilidad al caminar, lo que se condice con los registros clínicos, todo lo cual excede con creces la simple influencia del alcohol.

En lo relativo a la causa basal del accidente, destaca que el perito fue muy claro en cuanto a que las eventuales infracciones accesorias cometidas por la víctima no implican que haya sido suya la responsabilidad, pues la causa principal y que generó el riesgo mayor es la disminución de las capacidades psicomotoras que produce el síndrome del estado de ebriedad en el imputado, lo que se aviene con la denominada doctrina de la imputación objetiva. Sostiene que la causa que generó el riesgo o aumentó significativamente el riesgo y que se concretó en un resultado fue la disminución de las facultades psicomotoras del acusado, producto de la ingesta de alcohol.

Y en cuanto al delito de negativa a practicarse la alcoholemia resultó probado que así fue, pues se consignó en los documentos incorporados por el Ministerio Público y así lo indicó el perito de la SIAT. Por otro lado -sostuvo- las lesiones leves que sufrió el imputado no justifican que no se haya hecho la alcoholemia.

A su turno la querellante también indicó que los hechos materia de la acusación se acreditaron mediante la declaración de testigos presenciales que relataron las circunstancias del delito y el estado de ebriedad del imputado, pues todos coinciden en que éste presentaba fuerte hálito alcohólico y que no podía sostenerse en pie y caminaba zigzagueando, lo que es avalado también por los dichos de la carabinera que tomó declaración al testigo Bastián Quezada, que señaló que minutos antes el vehículo del acusado era conducido zigzagueando a importante velocidad, lo cual lo llevó a tomar distancia. También se refirió al estado de ebriedad el perito de la SIAT, al afirmar que tres horas después del accidente aún presentaba rasgos de ebriedad.

Agrega que el vehículo no estaba estacionado sino únicamente detenido para recoger a unos primos, y en todo caso eso es irrelevante porque a 10 o 15 metros hay un paradero de buses, así que si hubiese estado detenido un bus o si el vehículo hubiese ido en movimiento igualmente se habría producido el accidente; lo mismo ocurre con la falta de chaleco reflectante, pues el choque fue primero con el auto, todas estas infracciones accesorias no influyen para

determinar la causa basal. Lo claro es que el imputado crea un peligro jurídicamente desaprobado para el bien jurídico protegido y a ese peligro se le imputa el resultado. En otros términos, si el acusado no hubiere ido conduciendo en estado de ebriedad la víctima estaría viva. Además, resultó probado que se negó efectuarse la alcoholemia. Termina solicitando que se condene al acusado por los dos ilícitos y que se tenga en consideración la mayor extensión del daño causado.

Por su parte la defensa afirmó que el estado de ebriedad imputado a su representado no se acreditó más allá de toda duda razonable, pues la prueba presentada es insuficiente, contradictoria e inidónea a tal efecto, ya que se trata, casi en su totalidad, de testigos civiles, destacando que quedó en evidencia que el testigo José Saavedra nada dijo sobre el particular el día que fue entrevistado por carabineros.

Agrega que no declararon los funcionarios policiales que participaron en el procedimiento ni la doctora que atendió al imputado el día de los hechos; que el perito afirmó que el acusado se encontraba en estado de ebriedad, lo que se contradice con el DAU suscrito por la médica de turno que consignó sólo hálito alcohólico. Por otro lado llama la atención que al perito únicamente le importó que el imputado estaba en estado de ebriedad y nada más, pues no consignó que la detención se realizó en un lugar prohibido, en una pista de aceleración y tampoco que estuviese estacionado bajo un paso nivel ni a metros de una parada de bus, que no pudo determinar que las luces del auto estuviesen prendidas, que no se determinó la velocidad y tampoco que la víctima no llevara el chaleco reflectante, por todo lo cual afirma que el peritaje no es serio. El perito señala que el conductor producto de la disminución de sus facultades por la ingesta de alcohol no se percató de la presencia del móvil y de la víctima, pero si ello hubiese sido así el impacto habría sido en el centro del automóvil y lo que en verdad ocurrió es que el acusado hizo una maniobra evasiva del vehículo, a quien no vio fue a la persona que estaba en la vía. Además, en el video se ve claramente que el vehículo estaba sin luces y luego una persona entra al vehículo y prende las luces.

En cuanto a la causa de muerte esta no se acreditó porque no concurrió a declarar el médico legista.

Asegura que el Ministerio Público es quien tiene que justificar que la negativa al examen es injustificada y en los documentos no se consigna de qué manera se le preguntó al imputado si quería hacerse el examen, lo que, unido a lo expuesto por la perita de la defensa, en relación a la inteligencia limítrofe del acusado no permite concluir que comprendió los alcances de la negativa. Además, las lesiones del acusado se acreditan con el certificado de atención de

urgencia y lo dicho por el testigo bombero que dijo que tuvo que intervenir para que no le siguieran pegando.

En base a la insuficiencia de la prueba rendida pide absolución por ambos delitos; en subsidio, que sea condenado como autor de cuasidelito de homicidio y en subsidio como autor de manejo en estado de ebriedad simple y absolución por negativa injustificada a practicarse la alcoholemia.

En la réplica el fiscal afirma que el haber colisionado por detrás el acusado y la ebriedad permite concluir que se cometió el delito; que el estado de ebriedad se acredita por los zigzagueos tanto del vehículo como del imputado y los signos clínicos. Dice que en cuanto a la negativa no es relevante el informe de la psicóloga pues debe ser una justificación más plausible, no basada en una característica de personalidad y el acusado no estaba privado de razón o inconsciente y tuvo muchas oportunidades para allanarse al examen.

Por su parte la querellante destaca que los hechos se acreditan con la prueba que se rinde no con la que se renuncia.

Y finalmente el defensor reitera que el testigo bombero no dijo nada del estado de ebriedad el día de los hechos; que no estar atento a las condiciones del tráfico nos lleva a un cuasidelito; que existen también causales de exclusión de responsabilidad, como el incumplimiento de una norma por parte de la víctima, lo que nos lleva a pensar si en un análisis causal podría darse el resultado, en otras palabras, si hubiera estado en un lugar habilitado se hubiese dado el resultado.

OCTAVO: Que, ponderando con libertad los elementos de prueba producidos durante el juicio y de acuerdo a lo previsto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, este tribunal ha logrado adquirir la convicción, más allá de toda duda razonable, de la ocurrencia de los siguientes hechos:

El día 06 de abril del año 2019, a las 07:00 horas aproximadamente, el acusado Christian Antonio Lizama González, conducía bajo la influencia del alcohol el automóvil marca Chevrolet, modelo Spark GT, P.P.U FXLW-51, por la pista del enlace de la Ruta 150 en dirección al sur en la comuna de Penco; y al llegar a la altura del km 7 en la misma ruta, debido a la disminución de sus facultades psicomotoras producto de la ingesta de alcohol, no se percató de forma oportuna de la presencia y proximidad del automóvil marca Toyota, modelo Yaris, P.P.U ZW-2514, detenido en la vía, y de su conductor, la víctima Carlos Raúl Carrasco Flores ubicado a un costado de este, chocando el móvil conducido por el acusado, al automóvil Toyota, para seguidamente atropellar a la víctima.

A consecuencia del atropello, la víctima Carlos Raúl Carrasco Flores, resultó con múltiples lesiones, entre otras con TEC grave y hematoma endocraneano, falleciendo por traumatismo cráneo encefálico, en el Hospital Higuera de Talcahuano, hasta donde fue trasladado por la gravedad de sus lesiones.

El acusado Lizama González fue detenido en el lugar, y se negó injustificadamente a practicarse el examen de alcoholemia y pruebas respiratorias.

NOVENO: Que los hechos establecidos en el considerando anterior resultaron acreditados mediante el análisis conjunto de toda la prueba de cargo, refrendada, en lo pertinente, con los dichos del propio acusado, según se dirá a continuación.

1.- Fecha y lugar de los hechos y conducción efectuada por parte del acusado.

Sobre este punto, las declaraciones contestes de los testigos y el perito de cargo y los dichos del propio imputado permiten dar por establecido que los hechos ocurrieron el 06 de abril del año 2019, a las 07:00 horas aproximadamente en la comuna de Penco, específicamente en la ruta 150, bajo el paso nivel de la ruta 154.

En efecto, los testigos Débora Manríquez Flores y Denis Yévenes Pedreros manifestaron, en síntesis, que el 6 de abril de 2019, poco antes de las 7 de la mañana se bajaron de un bus procedente de Santiago, en la parada de buses que queda bajo el paso nivel en el enlace de Penco, que esperaron unos minutos a Carlos (primo de Débora y amigo de Denis), quien los iba a ir a recoger; que Carlos llegó en su auto y se detuvo a unos metros del paradero, que Débora y su hijo se subieron en el asiento trasero mientras Denis y Carlos guardaban los bolsos en el maletero y que antes que Denis subiera al asiento del copiloto, cuando Carlos cerró el portamaletas y se encontraba al lado izquierdo de su auto, sintieron el impacto de un vehículo que chocó el auto y atropelló a Carlos, arrastrándolo y lanzándolo contra un letrero, para luego ir a parar a una acequia. Ambos testigos afirman que vieron salir del automóvil a un sujeto que quiso escapar pero que fue retenido por ellos y otras personas que llegaron al lugar.

Respecto de estos mismos puntos, el testigo José Saavedra Riquelme señaló que estos hechos ocurrieron un día 6, como a las 7 de la mañana; que él condujo el bus en que venían las personas a las que iba a buscar el fallecido; que él se desempeñaba como chofer de relevo y había manejado desde Chillán hasta el enlace de Penco, donde se bajó, y cuando esperaba locomoción para irse a su casa vio que llegó un auto a tomar a estos pasajeros y de repente escuchó un ruido y vio que un Chevrolet spark golpeó el auto y manda a volar al chofer hacia una zanja. Este deponente además reconoció al acusado como la persona que él ayudó a

retener el día de los hechos y que conducía el Chevrolet spark. Asimismo, la carabinera Michelle Álvarez Horta explicó que tomó declaración a un testigo civil, individualizado como Bastián Quezada Cisterna, quien señaló que el 6 de abril de 2019, siendo las 7:00 horas aproximadamente viajaba por la ruta 152 y vio que en la curva que da al enlace Penco un Chevrolet spark que lo antecedió, impactó a un Toyota yaris que se encontraba estacionado en el enlace de Penco e impacta de igual forma a una persona de sexo masculino que se encontraba al costado de dicho vehículo. La misma funcionaria policial dio cuenta de haber entrevistado al funcionario a cargo del procedimiento, el sargento 2° Marco Mardones Rodríguez, quien señaló que el 6 de abril de 2019 se encontraba de servicio en la población y le correspondió trasladarse a la ruta 150, al enlace de Penco a verificar un accidente, en que un automóvil Chevrolet spark color gris momentos antes había chocado a un Toyota yaris y atropellado a la persona que se encontraba al costado del vehículo, todo lo cual también le fue referido por el cabo 2° Jonathan Opazo Cifuentes que acompañaba al sargento Mardones el día de los hechos.

Por su parte, el perito Daniel Saavedra Moraga expuso que en su calidad de capitán de la SIAT, el 6 de abril de 2019 le correspondió concurrir a la ruta 150 con el enlace de la ruta 154, en la comuna de Penco y que en base al análisis de las huellas, indicios y posiciones finales de los vehículos participantes concluyeron que el automóvil Toyota se encontraba detenido en la pista de aceleración, bajo el paso nivel de la ruta 154 y el vehículo Chevrolet spark era conducido por el acusado por la ruta 150, colisionando éste a aquel en el vértice posterior izquierdo, atropellando posteriormente al conductor del Toyota, que se encontraban al costado izquierdo de su vehículo. Los dichos del perito en cuanto al lugar y características de los vehículos involucrados que él denominó móvil 1, refiriéndose al Chevrolet spark, cuyo conductor era el imputado y móvil 2, referido al Toyota yaris que estaba detenido bajo el paso nivel y que era conducido por la víctima, fueron ilustrados al tribunal mediante la exhibición de 14 fotografías y un levantamiento planimétrico que permiten concluir que efectivamente los hechos ocurrieron en la ruta 150, a la altura del kilómetro 7, bajo el paso nivel de la ruta 154, en la comuna de Penco, en dirección a Concepción.

A todo lo anterior se suman los dichos del propio encausado, que en estrados señaló que el 6 de abril de 2019, alrededor de las 2 de la mañana fue a la casa de su pareja en la población forjadores de Chile, de Penco, que se tomó un whisky con bebida, que estuvo allí hasta pasadas las 6 de la mañana y que se fue a su trabajo en Cosmito, para lo cual tomó la ruta

del Itata y en el enlace, al llegar al paso nivel, se encontró con un vehículo y lo chocó, no obstante que hizo una maniobra de esquivación.

La fecha en que los hechos ocurrieron está además consignada en el Dato de Atención de Urgencia del imputado, emanado del SAR (Servicio de Atención Primaria de Urgencia de Alta Resolutividad) de Penco, el certificado de atención de la víctima emanado del Hospital Regional de Concepción, el Dato de atención de urgencia de la víctima, emanado del Hospital Higuera de Talcahuano y en la boleta y acta de alcoholemia relativas al imputado.

Además, mediante el certificado de inscripción y anotaciones vigentes, del Registro de Vehículos Motorizados del Registro Civil, se refrenda tanto las características del automóvil conducido por Lizama González, como el hecho de que tal vehículo es de su propiedad.

2.- El consumo de alcohol y estado de intemperancia en que se encontraba el acusado al momento de los hechos:

Este punto fue controvertido por el defensor, quien desde el inicio del juicio afirmó que la prueba en esta causa es insuficiente e inidónea para acreditar el estado de ebriedad que se imputa a su representado.

Como punto de partida, se debe dejar establecido que el artículo 110 inciso 2° de la Ley 18.290 sobre Tránsito, prohíbe la conducción de cualquier vehículo o medio de transporte, la operación de cualquier tipo de maquinaria o el desempeño de las funciones de guardafrenos, cambiadores o controladores de tránsito, ejecutado en estado de ebriedad, bajo la influencia de sustancias estupefacientes o sicotrópicas, o bajo la influencia del alcohol.

Por su parte, el artículo 111 dispone que para la determinación del estado de ebriedad del imputado o del hecho de encontrarse bajo la influencia del alcohol, el tribunal podrá considerar todos los medios de prueba, evaluando especialmente el estado general del imputado en relación con el control de sus sentidos, como también el nivel de alcohol presente en el fluido sanguíneo, que conste en el informe de alcoholemia o en el resultado de la prueba respiratoria que hubiera sido practicada por Carabineros.

De las normas transcritas y del tenor del artículo 295 del Código Procesal Penal, se desprende claramente que la falta del examen de alcoholemia en modo alguno impide que, mediante cualquiera de los medios de prueba producidos e incorporados en conformidad a la ley, resulte acreditado en el juicio el manejo en estado de ebriedad o bajo la influencia del alcohol.

En este caso, respecto de la ingesta de alcohol por parte del imputado fue el propio Christian Lizama González quien al inicio del juicio admitió que el día 6 de abril de 2019, en horas de la madrugada estuvo en la casa de su pareja en Penco y que en ese lugar se preparó un trago en un vaso de 200 c.c. aproximadamente, con un tercio de whisky, hielo y bebida.

En concordancia con lo anterior, los testigos Débora Manríquez Flores, Denis Yévenes Pedreros y José Saavedra Riquelme, que tuvieron contacto con el imputado inmediatamente después de ocurrido el accidente, afirmaron que sintieron que éste tenía hálito alcohólico. La primera señaló que cuando se acercó al joven que manejaba el auto que los chocó y éste le pidió disculpas, le sintió un fuerte olor a “copete” y que ni siquiera se podía sostener en pie y el testigo Yévenes dijo que la persona que iba en el otro auto estaba en estado de ebriedad, lo que afirma porque le sintió olor a trago. Finalmente, José Saavedra dijo que esta persona estaba en estado etílico, con bastante olor a trago, que no se mantenía y que tenía problemas de movimiento. A su turno, el perito de la SIAT afirmó que cuando se entrevistó con el imputado, tres horas y media después del accidente, éste se negó a realizarse el examen de alcoholemia y que el estado etílico de este conductor se determinó en base a esa negativa, sumado a los rasgos típicos de hálito alcohólico, incoherencia al hablar e inestabilidad al caminar. También hizo referencia al estado etílico del acusado la carabinera Michelle Álvarez Horta, quien señaló que el sargento Mardones le refirió que el conductor del Chevrolet spark se encontraba en estado de ebriedad, manteniendo fuerte hálito alcohólico y rostro congestionado.

Tales testimonios sin embargo, no son suficientes para dar por cierto que el acusado conducía su vehículo en estado de ebriedad, en atención a que sus dichos no concuerdan cabalmente con la apreciación efectuada por la doctora que atendió al imputado momentos después de ocurrido el hecho, pues si bien dicha profesional no concurrió a estrados, sí se incorporó prueba documental suscrita por ella, consistente en el Dato de Atención de Urgencia folio N° 512162 emitido por el SAR de Penco, que consigna que a las 07:47 horas Christian Lizama González presentaba hálito alcohólico y la boleta de alcoholemia N° 0000112 que indica que el 6 de abril de 2019 dicho paciente rechaza toma de muestra para alcoholemia y en el acápite “apreciación clínica del estado de ebriedad”, la doctora Gabriela Mena Rojas, ante las opciones: sobrio, aliento etílico, ebriedad manifiesta y estado de coma, selecciona aliento etílico.

De esta manera, si bien no se dispuso de un examen de alcoholemia que permita establecer el grado de alcohol presente en la sangre del acusado al momento en que ocurrió el hecho, mediante las declaraciones de los testigos y el perito arriba reseñados y los dichos del propio Christian Lizama González se pudo establecer, sin ningún margen de duda, que éste

infringió la prohibición establecida en el artículo 110 de la Ley de Tránsito, toda vez que condujo un vehículo motorizado bajo la influencia del alcohol. Lo anterior en atención a que no se puede dar por establecido el estado de ebriedad del encartado -como pretendieron los acusadores- pues lo cierto es que el análisis conjunto de la misma no permite al tribunal aseverar fehacientemente que Lizama González se encontraba en estado de ebriedad, sobre todo considerando que la Ley de tránsito entiende que hasta los 0,8 gramos por mil de alcohol en la sangre hay manejo bajo la influencia del alcohol y sobre ese límite es manejo en estado de ebriedad. En otras palabras, si bien es un hecho cierto que el acusado ingirió alcohol en las horas que precedieron al choque y atropello de la víctima, considerando que la apreciación de la profesional que lo atendió momentos después fue sólo de aliento etílico sin mayores precisiones, no se dispuso de suficientes antecedentes para concluir que el encausado se encontraba en estado de ebriedad.

3.- La dinámica y causa basal del accidente:

Respecto del particular, el perito de la SIAT de carabineros, Daniel Saavedra Moraga, señaló que efectuó un levantamiento planimétrico del lugar en que ocurrieron los hechos, se fijaron las huellas, los indicios encontrados, las posiciones finales de los vehículos participantes, el diseño y configuración vial, se realizó un set fotográfico y un peritaje mecánico a los dos vehículos involucrados en el accidente, con el fin de determinar la dinámica y causa basal del accidente.

Explicó que en virtud de las operaciones realizadas concluyó que el automóvil Toyota se encontraba detenido en la pista de aceleración, bajo el paso nivel de la ruta 154 y el vehículo Chevrolet spark era conducido por la ruta 150 en dirección al sur, por la pista de aceleración, determinándose que el conductor de éste último vehículo lo hacía con sus facultades perceptivas y reactivas disminuidas producto del consumo de alcohol, lo que originó que no se percatara de la presencia y proximidad del móvil detenido y tampoco de su conductor que estaba al lado izquierdo del vehículo, lo que provocó que el vehículo spark chocara con el vértice derecho de la parte frontal de su estructura en el vértice posterior izquierdo de la estructura del vehículo marca Toyota, modelo yaris que se encontraba detenido. A continuación, el vehículo que iba en movimiento (el Chevrolet spark) continuó con su desplazamiento, atropellando con el mismo vértice frontal derecho al conductor que se encontraba al costado izquierdo de su vehículo, continuando su trayectoria en dirección al sur, momento en el que pierde el control y se desvía hacia el sur poniente e impacta la solera poniente de la ruta 150 con el neumático delantero derecho y redireccionando su dirección hacia el suroriente hasta que se detuvo.

Además, expuso que el vehículo que estaba detenido (Toyota yaris) fue proyectado hacia el sur por un corto trecho y el conductor que estaba al lado de su vehículo, producto del atropello, cayó sobre el *capot* y parabrisas del automóvil Chevrolet y fue trasladado hacia el sur poniente, donde cayó a una acequia existente en el lugar.

También detalló que se determinaron dos zonas de impacto: una correspondiente al impacto del móvil 1 (Chevrolet spark) con el móvil 2 (Toyota yaris) y de atropello al conductor del móvil 2 (Carlos Carrasco Flores) y otra correspondiente al impacto del móvil 1 (Chevrolet spark) con la solera del lado poniente de la ruta 150.

El perito concluyó que la causa basal del accidente es que el conductor del automóvil Chevrolet spark, debido a que conduce con sus facultades psicomotoras perceptivas y reactivas disminuidas, producto del consumo de alcohol, no se percató de forma oportuna del vehículo detenido en la vía, chocándolo y del mismo modo atropellando al conductor del móvil que se encontraba al costado izquierdo de su vehículo.

El perito también destacó que el hecho de que el vehículo de la víctima haya estado detenido en la pista de aceleración y no desplazándose no es relevante para la causa basal, porque el conductor que ingresa a esa pista tiene un campo visual de 80 o 90 metros y a la hora que ocurrió el accidente transitaba una escasa cantidad de vehículos, de modo que si el conductor hubiese ido en normales condiciones de temperancia habría podido reaccionar. Del mismo modo explicó que tampoco es relevante que el conductor que resultó fallecido no haya tenido puesto el chaleco reflectante, pues se trata de infracciones accesorias que no determinaron la ocurrencia del accidente y reitera que la causa basal de éste es el estado étílico del conductor del móvil 1, que determina que no se percatara de la presencia del móvil detenido. Sobre el particular destacó que en el lugar hay buena iluminación pues hay alumbrado público ya que la ruta 150 tiene postes de luz previo al paso bajo nivel, posterior al paso nivel y sobre el paso nivel, arriba de la ruta y si bien al interior del paso bajo nivel no hay poste de luz, esta zona no tiene más de 20 metros de ancho, entonces el alumbrado que hay permite a cualquier conductor que esté en buenas condiciones ver cualquier cosa que se encuentre en la vía pública y a las 7 de la mañana en esa época está aclarando.

Lo dicho por el perito fue ilustrado al tribunal mediante la exhibición de catorce fotografías, que en su conjunto permiten apreciar el lugar en que ocurrieron los hechos, en la ruta 150, bajo el paso nivel, donde se observa señalética, entre ellas una relativa a un paradero de buses existente a pocos metros. También se observa que el automóvil Chevrolet conducido por el imputado presenta un impacto en el vértice delantero derecho y el automóvil Toyota de la víctima un golpe en el vértice trasero izquierdo. Asimismo, el automóvil Chevrolet presenta

daños en la parte frontal, específicamente en el vértice derecho en el *capot* y parabrisas producto del impacto al automóvil detenido y el atropello al conductor que se encontraba al costado de su vehículo, además de adherencia de cemento en la llanta producto del impacto con la solera, después de atropellar a la víctima. También se observa en las fotografías la parte posterior del automóvil Toyota con daños en el tercio izquierdo posterior y en el neumático posterior izquierdo que se observa desalojado de su estructura y desplazado hacia la parte anterior producto del impacto, además de adherencia de caucho en el lateral de la llanta, todo lo cual demuestra que el impacto fue por la parte posterior.

La dinámica relatada por el perito se aprecia también en el levantamiento planimétrico exhibido, en que se consignaron todas las huellas, indicios y trayectorias de los móviles ya referidos.

Lo expuesto por el perito en cuanto a la dinámica del accidente es concordante con lo declarado de manera coincidente por los testigos presenciales Débora Manríquez y Denis Yévenes, que señalaron, en síntesis, que en el momento en que Carlos Carrasco Flores cerraba el maletero del auto y Denis se disponía a subir por el lado del copiloto, encontrándose la mujer y su pequeño hijo ya en el interior, sintieron un impacto desde atrás y luego vieron que un auto llevaba a Carlos en el *capot*, lanzándolo metros más allá hasta que cayó en una zanja que había en la orilla de la ruta. Y en el mismo sentido el testigo José Saavedra, que estaba esperando locomoción hacia Tomé, señaló que sintió boche y vio cuando un Chevrolet Gt spark golpea al auto que estaba tomando pasajeros y “manda a volar” al chofer hacia una zanja. Este testigo además señala que el Chevrolet se fue muy a la berma y se tiró no más. Al respecto, la carabinera Michelle Álvarez señaló que le tomó declaración al testigo Bastián Quezada, quien indicó que el 6 de abril de 2019, aproximadamente a las 7:00 horas se trasladaba en su vehículo por la ruta 152 y al llegar a la primera salida hacia Concepción observó que el vehículo que lo antecedía, un Chevrolet spark color gris lo hacía a alta velocidad y zigzagueando, razón por la cual tomó distancia de él y al incorporarse a la ruta 150 en la curva que da al enlace de Penco observa que el conductor del vehículo Chevrolet spark pierde el control del vehículo, impactando a un automóvil Toyota yaris que se encontraba estacionado e impacta de igual forma a una persona de sexo masculino que se encontraba al costado de dicho vehículo, que cayó finalmente en una especie de cuneta que hay en el lugar.

De esta manera, las explicaciones del perito, ilustradas a través de las fotografías y el levantamiento planimétrico y refrendadas en lo pertinente por cuatro testigos presenciales (tres de los cuales declararon en juicio), son suficientes para dar por establecida la dinámica de los hechos, así como la causa basal del accidente. En efecto, a las explicaciones del perito, relativas

a la falta de incidencia de las que él denominó infracciones accesorias que eventualmente podría haber cometido la víctima, se suma lo observado especialmente por José Saavedra y Bastián Quezada (cuyos dichos se conocieron a través de la declaración de la carabinera Alvarez Horta), pues tales testigos dan cuenta de que el imputado se acercó demasiado a la berma y que antes de eso iba a alta velocidad y zigzagueando, actitudes que se explican por la disminución de las facultades perceptivas y reactivas producto de la ingesta de alcohol.

4.- El fallecimiento de Carlos Carrasco Flores:

Todos los testigos de cargo señalaron que a raíz del accidente falleció Carlos Carrasco Flores. Sobre el particular además se incorporó el certificado de atención de la víctima, emanado del Hospital Guillermo Grant Benavente, el Dato de Atención de Urgencia emitido por el Hospital Las Higueras de Talcahuano y el certificado de defunción correspondiente. Tales documentos dan cuenta, respectivamente, que Carlos Carrasco Flores el 6 de abril de 2019 presentaba lesiones graves consistentes en traumatismo encéfalo craneano severo, que fue trasladado al hospital Higueras cursando un hematoma subdural fuera de alcance quirúrgico, que sufrió un atropello, que presentaba un edema cerebral difuso y un traumatismo intracraneal, y que finalmente falleció a las 21:00 horas del mismo 6 de abril, consignándose como causa de muerte traumatismo cráneo encefálico, peatón atropellado, accidente de tránsito.

5.- Que el acusado se negó injustificadamente a practicarse la alcoholemia:

Este punto fue probado mediante la incorporación de prueba documental consistente en el Dato de Atención de Urgencia folio 512162 emitido por el SAR de Penco, la boleta de alcoholemia N° 0000112 y el acta de alcoholemia del acusado, todos de fecha 06 de abril de 2019, suscritos por la médico de turno Gabriela Mena Ramos, en que consta que Christian Antonio Lizama González, cédula de identidad 15.186.854-1, rechazó la toma de muestra para examen de alcoholemia.

Tal circunstancia además fue referida por el perito de la SIAT, capitán de Carabineros Daniel Saavedra Moraga, quien señaló que se entrevistó con el acusado aproximadamente tres horas y media después del accidente, en la comisaría de Penco y éste se negó rotundamente a hacerle examen de alcoholemia y prueba respiratoria.

Se suma a lo anterior los dichos del propio acusado, quien señaló que el día de los hechos dijo que no a todo lo que le preguntaron en el hospital y en la comisaría y justifica tal actitud afirmando que estaba desorientado producto de la golpiza que le dieron las personas que llegaron al lugar del accidente. En este punto la defensa señaló que la negativa del imputado a someterse al examen de alcoholemia se explica también por su bajo coeficiente intelectual.

Como prueba de lo anterior, se presentó al juicio la psicóloga Bárbara Tapia Neira, quien señaló que Christian Lizama presenta una inteligencia limítrofe, una baja capacidad de autocontrol y de anticiparse a las consecuencias de los hechos y una sospecha de deterioro cognitivo que podría asociarse a su excesivo consumo de alcohol; y que por tales circunstancias, y debido a su pensamiento concreto, su respuesta ante una simple pregunta como si quería someterse a una prueba de alcoholemia, sería distinta a la de una persona con inteligencia promedio.

Sin embargo, la exposición y conclusiones de la perita se estiman insuficientes para estimar justificada la negativa del acusado a someterse a los exámenes científicos señalados en el artículo 183 de la Ley 18.290 para determinar la dosificación de alcohol en la sangre o la presencia de drogas estupefacientes o sicotrópicas. Lo anterior en atención a que las afirmaciones de la psicóloga no se condicen con los dichos del propio encausado, pues éste, al prestar declaración en juicio, atribuye su negativa a que se encontraba en condiciones físicas que no le permitieron comprender, indicando que a raíz de la golpiza sufrida estaba desorientado, adolorido de costillas, cabeza, cara y oído. Tales asertos no se condicen con las conclusiones consignadas en el Dato de atención de urgencia del SAR de Penco, en que solo se indicó que Lizama González presentaba lesiones leves. Por otro lado, no puede dejar de considerarse que la testigo Débora Manríquez y Denis Yévenes afirmaron que el imputado, después del accidente quiso huir del lugar, señalando que él no iba manejando, cuestión esta última que también señaló en el SAR de Penco, según consta expresamente en el documento de atención ya referido. Así entonces, se puede concluir que la actitud del imputado más bien tenía por objeto evadir la responsabilidad en el hecho, máxime si, como consta de su hoja de vida del conductor incorporada en el juicio, registraba dos causas anteriores por manejo en estado de ebriedad, de modo que no es plausible que, ya sea por causa de las lesiones leves o por sus características psicológicas, no haya comprendido el alcance de lo que se le preguntaba.

De esta manera, con las declaraciones contestes de los testigos de cargo, concordantes, en lo pertinente, con la prueba pericial y documental incorporada, no contradicha por ningún medio de prueba y refrendada por la declaración del imputado, se han acreditado los hechos descritos en el considerando precedente.

DÉCIMO: Que los hechos que se han dado por ciertos en el considerando octavo son constitutivos de los siguientes delitos consumados:

a.- conducir vehículo motorizado bajo la influencia del alcohol causando muerte, previsto y sancionado en los artículos 110, 111 y 193 inciso 4° de la Ley 18.290, en grado de consumado; y en ellos ha cabido al imputado participación en calidad de autor, por haber

tomado parte inmediata y directa en los mismos, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En efecto, resultó acreditado que el día de los hechos el imputado contravino la norma establecida en el artículo 110 inciso 2° de la Ley 18.290, que, en lo pertinente, prohíbe la conducción de cualquier vehículo de transporte bajo la influencia del alcohol, a raíz de lo cual, debido a que conducía con sus facultades psicomotoras perceptivas y reactivas disminuidas, producto del consumo de alcohol, no se percató de forma oportuna del vehículo detenido en la vía, chocándolo y atropellando al conductor del móvil que se encontraba al costado izquierdo de su vehículo.

b.- negativa injustificada a practicarse examen de alcoholemia, en accidente en que produjo la muerte, previsto y sancionado en el artículo 195 bis inciso 2° de la ley 18.290 de Tránsito, en el cual ha cabido al imputado participación en calidad de autor conforme al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

UNDÉCIMO: Que, para afirmar la participación punible del acusado en el delito de conducir vehículo motorizado bajo la influencia del alcohol causando la muerte, se ha tenido en consideración la denominada teoría de la imputación objetiva del resultado, que estudia el nexo que debe mediar entre la conducta del autor y el resultado típico acaecido, descartando las alegaciones de la defensa relativas a que el comportamiento defectuoso de la víctima excluye en este caso la atribución del resultado típico a la infracción del deber de cuidado en que incurrió el acusado.

Sobre el particular, resultó probado en el juicio que el imputado fue causante del resultado, pues con su conducta puso una condición necesaria para que éste sucediera, ya que incumplió la prohibición del artículo 110 inciso 2° de la Ley de Tránsito, al conducir un vehículo bajo la influencia del alcohol, creó un peligro jurídicamente desaprobado al llevar a cabo una acción prohibida y finalmente, el resultado de la muerte de la víctima es una consecuencia del actuar injusto del Lizama González.

En cuanto a la realización del riesgo desaprobado en el resultado, lo que plantea la defensa es que la víctima incurrió también en infracciones a la Ley de Tránsito, como detenerse bajo un paso nivel y no usar chaleco reflectante, lo que en su concepto debe ser considerado para responder a la pregunta de si es la conducta del acusado la que causó el resultado o si, por el contrario, éste se debió al comportamiento descuidado de la víctima. En este punto, existe acuerdo en la doctrina en que los únicos cursos causales alternativos que se pueden incluir en la pregunta relativa a la evitabilidad del resultado son los que forman parte del ámbito de responsabilidad o de acción del potencial autor y no cabe incluir en la pregunta la posible

conducta negligente de un tercero ni de la propia víctima, pues estas son circunstancias que se encuentran fuera del ámbito de responsabilidad o de acción del potencial autor.

En otros términos, el establecimiento de la relación de contrariedad al deber no podrá hacerse a través de la respuesta a la interrogante de qué hubiese sucedido si la víctima no hubiere actuado de manera descuidada, sino que debe atender a qué hubiese pasado si el autor hubiese acatado las exigencias que el derecho le imponía. (En este sentido, Lautaro Contreras Chaimovich, “Tratamiento penal de los casos de concurrencia de riesgos en el tráfico rodado a través de la teoría de la imputación objetiva del resultado”, Revista de estudios de la Justicia, número 30, 2019).

En esta causa, conforme a lo señalado por el perito, y según se desprende de la dinámica de los hechos y de los testimonios relativos a la actitud previa y posterior del imputado, las negligencias de la víctima que destaca la defensa son accesorias y tienen una importancia menor frente al quebrantamiento del derecho en que incurrió el acusado.

En conclusión, el acusado instaló una condición necesaria para el acaecimiento de la muerte de Carlos Carrasco Flores, creó un riesgo jurídicamente desaprobado al infringir la prohibición del artículo 110 de la Ley de tránsito, y está claro que el resultado lesivo se habría evitado si hubiese ajustado su conducta a las prescripciones del derecho, razón por la cual corresponde imputarle el resultado de la muerte de la víctima.

DUODÉCIMO: Que, conforme al análisis de la prueba y las conclusiones a que ha arribado el tribunal, no han podido ser acogidas las pretensiones de la defensa relativas a la absolución del acusado por el delito previsto en el artículo 195 bis de la Ley de Tránsito, ni aquellas referidas a recalificar los hechos y estimarlos constitutivos de un cuasidelito de homicidio o un manejo de ebriedad sin resultados.

Y en nada altera tales conclusiones el video incorporado por la defensa, que no aporta ningún antecedente que sea relevante para la calificación de los hechos o la participación de imputado en los mismos.

DÉCIMO TERCERO: Que, en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, el fiscal señaló que no concurren circunstancias atenuantes ni agravantes e incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, solicitando que se le impongan las siguientes penas: 5 años de reclusión menor en su grado máximo y multa de 30 UTM, las accesorias generales y la suspensión de la licencia de conducir por 60 meses por el delito de conducir bajo la influencia del alcohol causando la muerte y 4 años de presidio menor en su grado máximo y multa de 10 UTM, inhabilidad perpetua para obtener licencia de conducir y el

comiso del vehículo por el delito de negativa injustificada a efectuarse el examen de alcoholemia.

Se opone a que se reconozca la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, ya sea como atenuante simple o calificada.

A todo lo anterior se adhirió la querellante.

Por su parte la defensa solicitó se reconozca la atenuante de colaboración sustancial al establecimiento de los hechos en carácter de muy calificada y en consecuencia la pena sea rebajada en un grado, sustituyendo la privativa de libertad por la de libertad vigilada intensiva, pues las condenas que registra el acusado se encuentran prescritas y no deben ser consideradas para los efectos de la Ley 18.216. Para tal fin incorporó un informe social del acusado, invocando además un finiquito, un compromiso laboral y un certificado del club deportivo al cual pertenece, todo lo cual da cuenta, en su concepto, de un arraigo familiar y social.

Subsidiariamente, si el tribunal no accede a calificar la atenuante, pide el mínimo de las penas y que se considere el tiempo de privación de libertad que ha sufrido el acusado en esta causa.

DÉCIMO CUARTO: Que favorece al acusado la atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, esto es haber colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos, pues renunciando a su derecho a guardar silencio prestó declaración en el juicio, reconociendo haber conducido su vehículo después de haber ingerido alcohol y haberse negado al examen de alcoholemia. De esta manera, sus dichos resultaron relevantes para la calificación jurídica de los hechos y, en conjunto con la prueba de cargo, permitieron al tribunal arribar a una decisión condenatoria.

Sin embargo, tal declaración no tiene la envergadura suficiente para estimar esta circunstancia modificatoria como muy calificada, considerando que la colaboración a que se ha hecho referencia no se prestó desde el inicio de la investigación y que igualmente se rindió prueba relativa al aliento etílico que presentaba el acusado el día de los hechos, así como sus condiciones generales.

DÉCIMO QUINTO: Que las penas asignadas por la ley al delito de conducir vehículo motorizado bajo la influencia del alcohol causando la muerte, son reclusión menor en su grado máximo, multa de 21 a 30 unidades tributarias mensuales y suspensión de la licencia de conducir por el plazo que determine el juez, que no podrá ser inferior a 36 ni superior a 60

meses. Por concurrir una circunstancia atenuante y ninguna agravante, la pena privativa de libertad se aplicará en su mínimo.

Por otra parte, las penas establecidas para el delito previsto en el artículo 195 bis inciso 2° de la Ley de Tránsito son la de presidio menor en su grado máximo, inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, multa de 11 a 20 unidades tributarias mensuales y comiso del vehículo con que se ha cometido el delito. En atención a que favorece al acusado una atenuante y no le perjudican agravantes, la pena de presidio se aplicará en su mínimo. Lo anterior por cuanto conforme al propio artículo 195 bis de la Ley 18.290, para determinar la pena en este caso se aplica lo dispuesto en los artículos 196 bis y 196 ter de la misma ley. La primera de dichas normas prescribe que para determinar la pena no se tomará en consideración lo dispuesto en los artículos 67,68 y 68 bis del Código Penal y en su lugar se aplicarán las reglas que en ella se establecen y que en lo pertinente señala que el tribunal no podrá imponer una pena que sea mayor o menor al marco fijado por la Ley.

Las multas correspondientes a los dos delitos por los que ha sido condenado Lizama González serán aplicadas en su mínimo en atención a las escasas facultades económicas del encartado, quien actualmente se encuentra privado de libertad y cesante, conforme a lo consignado en el informe social incorporado por la defensa en la audiencia de determinación de pena.

Se le aplicará asimismo la pena de suspensión de la licencia de conducir por el término de 60 meses por el delito de conducir bajo la influencia del alcohol causando muerte, teniendo presente para ello que como resultado de la acción desplegada por el acusado perdió la vida un joven 32 años, padre de tres hijos y cuyos progenitores han debido recibir terapia psicológica desde el momento de su fallecimiento. Además, se le impondrá la inhabilidad perpetua para conducir vehículos de tracción mecánica, conforme lo establece perentoriamente el artículo 195 inciso 3° de la Ley 18.290, así como el comiso del vehículo placa patente única FXLW-51, marca Chevrolet, modelo spark, año 2013, color plateado metálico.

DÉCIMO SEXTO: Que en atención a la extensión de las penas temporales que se impondrán a Lizama González, no es procedente su sustitución por ninguna de aquellas contempladas en la Ley 18.216, por lo que deberá cumplirlas de manera efectiva.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1°, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 26, 29, 49, 50, 67, 69 y 70 del Código Penal; 110, 111, 168, 176, 193, 195 bis, 196 bis y 196 ter de la Ley 18.290; 1°, 4°, 36, 45, 47, 295, 297, 309, 326, 329, 333, 340, 341, 342 y 348 del Código Procesal Penal; 1, 15, 15 bis, 16 y 17 de la Ley 18.216 e Instrucciones del Pleno de

la Excma. Corte Suprema sobre la forma y contenido de las sentencias dictadas por los Tribunales de la Reforma Procesal Penal, se declara:

I.- Que SE CONDENA, con costas, al acusado **CHRISTIAN ANTONIO LIZAMA GONZÁLEZ**, ya individualizado, a la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA DE RECLUSIÓN MENOR EN SU GRADO MÁXIMO** y a la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena; a la pena de multa de **VEINTIÚN UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES** y a la **SUSPENSIÓN DE SU LICENCIA DE CONDUCIR POR EL TÉRMINO DE SESENTA MESES**, por su responsabilidad de autor del delito de conducir vehículo motorizado bajo la influencia del alcohol causando muerte, en grado de consumado, cometido el 6 de abril de 2019 en la comuna de Penco.

II.- Que se condena, con costas, al acusado **CHRISTIAN ANTONIO LIZAMA GONZÁLEZ**, a la pena de **TRES AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MÁXIMO** y a la accesoria de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena; a la pena de multa de **ONCE UNIDADES TRIBUTARIAS MENSUALES** y a la **INHABILIDAD PERPETUA PARA CONDUCIR VEHÍCULOS DE TRACCIÓN MECÁNICA**, por su responsabilidad de autor del delito consumado de negativa injustificada a practicarse examen de alcoholemia, en accidente en que produjo la muerte, previsto y sancionado en el artículo 195 bis inciso 2 de la Ley 18.290 de Tránsito, cometido el 6 de abril de 2019, en la comuna de Penco.

III.- Que las penas privativas de libertad a que ha sido condenado Lizama González no se sustituyen por ninguna de aquellas previstas en la Ley 18.216, por lo que deberá cumplir de manera efectiva las de reclusión y presidio que se le han impuesto, sin solución de continuidad, sirviéndole de abono los 851 días que ha permanecido privado de libertad en esta causa; en prisión preventiva desde el 6 de abril de 2019 hasta el 14 de abril de 2020 y con arresto domiciliario total desde el 15 de abril de 2020 hasta la fecha; sin perjuicio de los abonos que corresponda efectuar una vez que esta sentencia se encuentre ejecutoriada.

IV.- Si el sentenciado no pagare las multas impuestas, se procederá a la sustitución de estas en la etapa procesal correspondiente, conforme al artículo 193 inciso final de la Ley 18.290 y al artículo 49 del Código Penal, según corresponda.

Sin perjuicio de lo anterior, atendida la extensión de las penas temporales impuestas al sentenciado y que éstas deberán ser cumplidas de manera efectiva, se declara que Lizama González queda exento del apremio establecido en el referido artículo 49 del Código Penal.

V.- Que se decreta el comiso del vehículo placa patente única FXLW-51, marca Chevrolet, modelo spark, año 2013, color plateado metálico.

Devuélvase la prueba que se incorporó al juicio.

Ejecutoriada que sea esta sentencia, remítase copia autorizada al Juzgado de Garantía de Concepción, para los fines legales pertinentes.

Se previene que la jueza Vargas Bustamante estuvo por considerar como muy calificada la colaboración del imputado y, en consecuencia, bajar en un grado la pena correspondiente al delito de conducir bajo la influencia del alcohol causando muerte. Ello porque el acusado reconoció en el juicio haber bebido whisky unas horas antes del hecho, reconocimiento que en opinión de esta jueza fue fundamental para establecer que al momento del hecho se encontraba bajo la influencia del alcohol, considerando la escasa prueba aportada al juicio por el Ministerio Público, de la cual solo podía extraerse que tenía aliento etílico.

La jueza Vargas Bustamante previene además en que las penas de multas que corresponde aplicar al sentenciado por cada delito, debieron ser impuestas en un monto inferior al mínimo legal, considerando que el acusado, como se acreditó con el informe social incorporado al juicio, se encuentra cesante hace bastante tiempo y, además, privado de libertad. Lo anterior conforme lo autoriza el artículo 70 del Código Penal, que señala que para determinar la cuantía de la multa debe considerarse principalmente el caudal o facultades del culpable y que en casos calificados, como ocurre en la especie, podrá imponerse una multa inferior al monto señalado en la ley.

Redactada la sentencia por la jueza Erica Pezoa Gallegos y la prevención por su autora.

RUC 1910015943-3

RIT 60-2021

PRONUNCIADA POR MIRENTXU BERNARDITA SAN MIGUEL BRAVO, NANCY LORETO VARGAS BUSTAMANTE Y ERICA LIVIA PEZOA GALLEGOS, JUEZAS TITULARES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE CONCEPCIÓN. No obstante haber concurrido al juicio y al acuerdo, no firma la magistrada Vargas Bustamante por encontrarse con permiso.